

TRABAJO PRÁCTICO N° 9

El cuento realista – El gauchito gil



Actividad

Luego de haber leído las características del cuento realista y el artículo periodístico titulado “Gauchito Gil: quién fue, cuál es su historia y por qué es considerado un santo pagano”:

- A. Realiza un punteo de lo más importante sobre el artículo periodístico para luego compararlo con el cuento “El gauchito gil” de Iris Rivera.

Tras la lectura del cuento “El gauchito gil” de Iris Rivera, responde:

- B. ¿Cómo se llamada el Gauchito gil?
C. El gauchito se había enamorado de una muchacha ¿Quién le había ‘echado el ojo’? ¿Qué pasó en la pulpería?
D. El gauchito regresó a la Argentina y desertó ¿Cómo influyo en su vida? ¿Dónde se había ido?
E. Al gauchito lo habían indultado, a pesar de ello ¿Qué hizo el sargento? ¿Qué sucedió cuando regresó a Mercedes?
F. ¿Quién es San la Muerte y qué similitud tiene con el santo pagano?
G. ¿Por qué se identifica al Gauchito gil con el color rojo?

08/01/2020

Gauchito Gil: quién fue, cuál es su historia y por qué es considerado un santo pagano

Los 8 de enero miles de personas le rinden culto a esta figura religiosa en la ciudad de Mercedes, Corrientes.



El Gauchito Gil es un santo popular al que se lo venera especialmente cada 8 de enero, conmemorando la fecha de su muerte en 1878.

Cada 8 de enero una multitud celebra y muestra devoción por la figura del Gauchito Gil en la ciudad de Mercedes, en Corrientes. La historia detrás de su figura trae aparejada una historia de milagro y muerte.

El gaucho Antonio Plutarco Cruz Mamerto Gil Núñez (1847- 1868) fue un joven correntino que luego de participar en la guerra de la Triple Alianza fue reclutado por el Partido Autonomista para pelear en la guerra civil correntina contra el opositor Partido Liberal, pero desertó.

Dado que la desertión era delito, fue capturado, colgado en un árbol de Espinillo y muerto por un corte en la garganta.

Cuenta la leyenda que Gil le dijo a su verdugo que debería rezar en su nombre por la vida de su hijo, que estaba muy enfermo. Luego de matarlo, el hombre llegó a su casa y encontró a su hijo al borde de la muerte.

El verdugo, de apellido Zalazar, rezó al Gauchito Gil y su hijo sanó milagrosamente. Las personas que se enteraron del milagro construyeron un santuario, que aún permanece y donde se le rinde culto.



El culto del Gauchito Gil se ha extendido desde la provincia de Corrientes hacia el resto del país, con varios santuarios en su honor en caminos urbanos y rurales.

Desde entonces, los devotos del Gauchito le hacen ofrendas y le prenden velas rojas en el santuario ubicado a kilómetros de la ciudad correntina.

A su vez, se toma la tradición de envolver con banderas rojas o pintar de rojo los santuarios de veneración al Gauchito Gil, dado a que es el color que caracteriza al Partido Autonomista en la provincia de Corrientes, al que pertenecía el Gauchito Gil.

El Gauchito Gil, ¿es un santo? Es una figura que no forma parte del santoral ni está en proceso de canonización, pero que se convirtió en un centro de culto.

Sin embargo, forma parte de las "devociones paganas" vistas de reojo por la Iglesia, por el clamor popular que generan.



Al Gauchito se lo invoca por cuestiones de salud, trabajo, necesidades materiales o para tener fuerza de voluntad y protección en momentos difíciles. Muchos lo consideran el santo de los desahuciados.

Nota periodística disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/gauchito-gil-historia-considerado-santo-pagano_0_3OfSv-Dk.html

EL CUENTO REALISTA

Los cuentos son **narraciones ficcionales**, en las que el escritor imagina los hechos organizándolos de una manera determinada, contándolos con un vocabulario que elige especialmente. Por esto, el mundo representado en el cuento es siempre una creación, una ficción hecha con palabras, protagonizada por personajes y no por personas.

Sin embargo, la relación que existe entre el **mundo representado** y el mundo real puede ser diferente en los cuentos. En los relatos maravillosos, se narran sucesos que no son posibles en el mundo real. En los **cuentos realistas**, ocurre lo contrario: los hechos representan la realidad con la mayor fidelidad posible. Por ejemplo, en "Caín", la rivalidad entre dos compañeros de colegio puede darse en el mundo cotidiano.

Las características de los cuentos realistas

A diferencia de los cuentos maravillosos, en donde los personajes están pobremente descriptos, pues se destacan por una sola característica, en los cuentos realistas, la caracterización de los personajes incluye los **rasgos físicos** pero, también, los **psicológicos**. Así, Leonardo era atlético e inteligente. También se dan detalles sobre los lugares y se describen las costumbres y los hábitos, para enriquecer a las figuras.

Por otro lado, el **lenguaje** suele imitar al que es propio de la condición social o de la edad del personaje. Se lo aprecia en los **diálogos** que incluyen expresiones típicas del lenguaje oral, como ¡Cuánto tiempo sin verte!

El **lugar** y el **tiempo** en que transcurren las acciones son reconocibles para el lector, pues pertenecen a una región geográfica o a una época determinada. Y suele haber **descripciones** que sirven para acentuar el realismo de la narración.

La posición del narrador

Dentro del cuento, el narrador tiene a su cargo el acto de relatar, es decir, de organizar la historia. Para hacerlo, puede adoptar diferentes posiciones y puntos de vista:

- **Narrador en primera persona.** Cuando relata los hechos que protagonizó, se lo llama narrador **protagonista**. Si, en cambio, son sucesos que presenció, es narrador **testigo**.

- **Narrador en tercera persona.** Es el que no participa de la historia. El narrador es **omnisciente**, porque conoce lo que ocurre en la realidad representada, así como lo que piensan y sienten los personajes. A veces, tiene una **visión panorámica** de los hechos y narra manteniéndose a distancia de los personajes: *Casi al mismo instante, la puerta lateral que daba junto al escritorio se abrió con suavidad y una cabeza canosa se asomó por el hueco [...].* Otras veces, adopta una **perspectiva**, porque se ubica en la conciencia de alguno de los personajes. Por ejemplo, en "Caín", el narrador se sitúa varias veces dentro de la conciencia de Vicente para relatar: [...] y casi oyó la voz del maestro de ceremonias: "Y ahora, Leonardo Mirabal, ganador de la medalla de mérito, va a dirigirles la palabra en nombre de sus compañeros..."



La organización del mundo representado

Los cuentos realistas siguen la estructura de la narración: marco, nudo y desenlace. En el cuento de Díaz Grullón, la situación de Vicente se complica cuando se presenta en su trabajo Leonardo Mirabal. El conflicto se resuelve cuando Vicente decide no ayudar a Leonardo y quema su tarjeta.

Sin embargo, a veces, en los cuentos realistas se narra sin respetar el **orden cronológico**, es decir, la sucesión temporal de los hechos. Por ejemplo, se producen saltos en el tiempo, como cuando el narrador presenta un hecho del pasado. A esta técnica se la llama **retrospección**. En el cuento hay varias retrospecciones cuando Vicente recuerda pasajes de su adolescencia.

El narrador también puede adelantar lo que ocurrirá en el futuro con una **anticipación**. En el cuento "Una reputación", de Juan José Arreola, el narrador anota en el marco: "Pero ese día me estaba destinado misteriosamente", para anticipar al lector que él mismo será el protagonista de los hechos.

TÉCNICAS DE ESTUDIO

Las palabras y el contexto

El significado de una palabra depende del **contexto**. Para deducir el significado de un término desconocido, podés seguir leyendo para ver si hay una definición más adelante o ver cómo se relaciona con las ideas del párrafo.

» Ubicá los siguientes vocablos en estas páginas y explicá su significado teniendo en cuenta el contexto: *fidelidad, rivalidad y cronológico*.

► Actividades

1. Respondé a las preguntas sobre los personajes.

- ¿Qué cambios físicos y psicológicos sufrió Leonardo a lo largo de los años? ¿Qué actitudes suyas muestran la diferencia?
- Vicente ha mejorado en la vida porque ha logrado tener éxito. ¿Cómo evolucionaron sus sentimientos? ¿Cambiaron desde la secundaria?

2. Leé los siguientes fragmentos e indicá si el narrador da una visión panorámica de los hechos (VP) o adopta la perspectiva de un personaje (PP).

- ☐ El mensajero de la oficina colocó la tarjeta sobre el escritorio; Vicente la miró distraídamente y la comió hacia un lado con el dorso de la mano [...].
- ☐ Vicente se sumergió en recuerdos antiguos mientras se acaniciaba la mejilla con el canto afilado de la tarjeta. ¡Qué lejanos le parecieron de pronto aquellos tiempos del colegio!
- ☐ Leonardo se sentó al borde de la silla que le ofrecían y conservó el sombrero girando entre las manos [...].

3. ¿Qué función cumplen las retrospecciones en este cuento?

En nuestro país, luego de las luchas por la independencia, hubo una serie de guerras entre dos bandos políticos: los unitarios y los federales. A los primeros les decían los “celestes”; a los segundos, los “rojos”. Como siempre sucede en las guerras, estos enfrentamientos entre hermanos fueron también una excusa para que aparecieran las peores cosas del corazón humano: la envidia, el odio y el abuso de poder. En medio de toda esta violencia, se desarrolló la historia de la vida del gauchito Gil. De eso habla el relato que van a leer. Y también de por qué hay tantas personas que piden al gauchito Gil para que les conceda un milagro.

EL GAUCHITO GIL

Se llamaba Antonio este correntino. Y era apenas un gauchito cuando se enamoró de aquella muchacha. Mala suerte: el comisario también le había echado el ojo. Pero ella prefirió al gauchito. Mala estrella: el comisario lo entró a perseguir como si fuera criminal. Hasta que lo encontró. Y fue en la pulpería¹.

— ¡Eh, vos, mocito! — lo apuró.

Pero el mocito no era lerdo y le hizo frente, facón² en mano.

El comisario desenvainó también. Y se trenzaron. Uno era hombre de experiencia; el otro, mozo de habilidad. Y en un momento de descuido, el cuchillo del comisario cayó al piso. El gauchito pudo matarlo ahí nomás, pero dudó. Le perdonó la vida.

Lástima que el otro seguía siendo el comisario,

¹ Almacén y bar de campo.

² Cuchillo grande, recto y puntiagudo.

y ahora tenía una excusa: el gauchito se le había *desacatao*³. De ahí en adelante lo persiguió con más encono. Por atentar contra la autoridad. Así fue como al gauchito le nació la mala fama de tener líos con la policía.

• • •

Cuando se armó la guerra con el Paraguay, el gauchito, como tantos otros, se alistó como soldado para tener ocupación. Y estuvo allá, peleando como cinco años, hasta que la guerra se acabó. Entonces volvió al país.

Pero acá se encontró con otra guerra. Celestes contra rojos. Argentinos todos, pero en guerra.

El gauchito era rojo de pensamiento y de pañuelo. Un día lo quisieron reclutar. A la fuerza... porque él se resistió. No iba a pelear contra sus compatriotas: eso, nunca. Y no le quedó otra que hacerse desertor⁴ junto con varios de su misma idea. Y así anduvieron nomás, escondidos en el monte, escapados.

³ Por "desacataado", el que no acata el mandato de las autoridades.

⁴ Soldado que abandona el servicio a su bandera.

Cosa grave era esa. Por aquel tiempo, se pagaba con la vida.

• • •

La gente entró a comentar que se habían vuelto bandoleros. Otros decían que robaban, sí, pero solo a los ricos y para repartir entre los pobres.

Se hablaban muchas más cosas del gauchito. Que había curado a este y sanado a aquel, por ejemplo. Y con solo imponerles las manos. Y que tenía en los ojos un poder magnético. Y que colgaba de su cuello un amuleto de san la Muerte⁵ que lo protegía del mal.

Así se iba ganando cierto respeto y hasta cierto temor, el gauchito. Hasta que una patrulla lo encontró. Y no hubo san la Muerte ni magnetismo que le valieran.

—Y vos, ¿por qué desertaste? —le preguntaron.

—Ñandeyara se me ha aparecido en sueños —dijo el gauchito—. Y me ha dicho que no hay que pelear entre gente de la misma sangre.

⁵ Culto extendido en las provincias del Noreste. A san la Muerte se le pide por protección y para que haga volver las cosas perdidas.

¿Ñandeyara? ¿El dios de los guaraníes? El sargento a cargo no le creyó. Y decidió trasladarlo a Goya para que lo juzgara un tribunal, a ver si merecía la muerte o no.

Pero, mientras iban de camino, los vecinos del lugar empezaron a juntar firmas para que el gobernador lo indultara⁶. Pensaban que el gauchito era un buen hombre y lo querían libre.

Claro que esto de las firmas empezó a poner nervioso al sargento a cargo. Ya casi llegando a Mercedes, resolvió:

—¡Qué tribunal ni tribunal! Yo digo que a este gaucho desertor lo matemos acá mismo.

—No me maté, sargento —dicen que dijo el gauchito—. No me maté, que la orden de mi perdón está en camino.

Pero los soldados ya lo habían tirado al suelo, debajo de un algarrobo, y, sin mirarlo a los ojos, le habían atado los pies con una soga larga. La pasaron por encima de una rama y lo izaron de manera que quedó cabeza abajo. Para que no pudiera usar el poder de su mirada y para que el payé⁷ de

⁶ Le perdonara el castigo que se le había impuesto.

⁷ Brujería, hechizo.

san la Muerte, que nadie se animó a quitarle, no pudiera actuar.

Entonces, cuando el gauchito se vio cabeza abajo, le dijo a su verdugo:

—Vos me vas a matar, sargento. Pero cuando llegués a Mercedes, te van a entregar la orden de mi perdón. Y eso no es nada: también te van a decir que tu hijo está muriendo de mala enfermedad.

El sargento no lo miraba.

—Vos no me creés, sargento. Y me vas a matar igual. Pero, cuando llegués a Mercedes, vas a saber que mi sangre es inocente. Y va a ser tarde para que me salvés. Pero salvá a tu hijo al menos. Acordate de mi nombre, invocame. Porque la sangre inocente hace milagros.

Como bien decía el gauchito Gil, el sargento no le creyó palabra y ordenó a los soldados que dispararan. Pero dicen que las balas rebotaron en el san la Muerte y no entraron en el cuerpo del gauchito. Entonces, enardecido, el sargento desenvainó su cuchillo. Y lo usó.

La sangre del gauchito Gil mojó la tierra. Y allí quedó colgado el cuerpo, sin sepultura, en tanto la patrulla recorría el camino que faltaba para llegar a Mercedes.

Al entrar en la ciudad, el sargento recibió a la vez las dos noticias: el gauchito había sido indultado y su propio hijo agonizaba.

Sin desmontar, regresó a todo galope al lugar donde había derramado aquella sangre inocente. Descolgó el cuerpo llorando, y llorando le dio sepultura. Y persignándose invocó el nombre del gauchito Gil. Le pidió perdón y le rogó para que Dios no se llevara la vida de su hijo.

Dicen que, de regreso a Mercedes, con el alma en un puño, el sargento encontró al chico milagrosamente sano. Dicen también que entonces cortó unas ramas de ñandubay⁸ y formó una cruz que clavó en el lugar exacto donde la tierra se bebió la sangre del gauchito Gil.

...

El primer viajero que se detuvo allí colgó de la cruz un trapo rojo, el color del pañuelo del gauchito, el del partido federal.

Al tiempo se supo que la sepultura había quedado en tierras de una familia "importante". Y es-

⁸ Árbol de madera rojiza y muy resistente.



ta gente no quiso saber nada de que "ese gaucha bandolero" descansara allí. Y, mucho menos, que "el pueblerío" se juntara a rezarle justamente dentro de sus tierras. Movieron influencias en el gobierno y consiguieron que trasladaran el cuerpo al cementerio de Mercedes.

Entonces el pueblerío empezó a murmurar que el gauchito se iba a vengar por esa ofensa.

Si se vengó o no, no es el caso. El caso es que la familia empezó a perder fortuna y salud... hasta que al padre lo atacó un remolino de locura. Y parece que ahí fue cuando alguno de ellos dijo: "Mejor traigamos de vuelta al gauchito". Y lo trajeron al lugar mismo de donde lo habían sacado. La familia, entre arrepentida y aterrada, le levantó un monumento para desagraviarlo⁹ mejor.

Si lo desagraviaron o no, no es el caso. El caso es que les empezó a volver la salud y también la fortuna.

Claro que lo que volvió además fue el pueblerío. La caravana de devotos del gauchito, hasta el día de hoy, le sigue dejando trapos, pañuelos, banderas y estandartes rojos. Velas rojas y rojas flores

para el gauchito del pueblo. Y placas de metal con inscripciones, en número incontable.

Así lo recuerdan y así le agradecen por los tantísimos milagros que le piden y él les cumple, según dicen, generosamente.

También están los viajeros que no creen mucho, pero igual, cuando pasan frente al santuario, detienen el auto un rato... por las dudas. O, si siguen de largo, al menos lo saludan tocándole bocina. No sea cosa que el gauchito se ofenda y les alargue el viaje con una serie de inconvenientes o, lo que es peor, que les suceda algún percance en el camino. Algún percance fatal.

⁹ Reparar la ofensa que se le hizo.